

CUENTOS

El prolífico

Alfonso Alcalde

Alfonso Alcalde, autor de *Marilyn que estás en el cielo*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, y de *Vivir o morir*, Quimantú (ERCILLA 1.956 y 1.969), producciones recientes del tipo reportaje, abundantes en ilustraciones, no quiere que la pluma se le enfríe. Está sumido en el vértigo de la producción afiebrada. No da tregua a su mente ni a los lectores, especialmente a los que ya conocen *El Sentimiento que te di*, seis cuentos veloces, ora poéticos, ya procaces —del sello editorial de la primera obra citada—, en 82 páginas pulcramente presentadas.

Alcalde gusta poner en sus escritos lo bello y lo triste de la vida. Pero como conoce a los humanos y no parece tener buena idea de sus congéneres, salta, a cada paso, el amargor, a veces exabrupto, otras en salidas graciosas, irónicas. A veces mira a los hombres a través de aves o animales, los funde y hace dialogar, co-

mo en *Un vals del adiós* y otro cuento que da título al libro. En el primero, campean las imágenes poéticas y el fondo converge a la posesión de la mujer. El otro contiene la más cruel ironía y revela su penetración psicológica, aunque para algunos sobre, tal vez, el arranque vulgar. Alcalde expresa y pinta personajes sin mayor educación y los hace hablar y pensar de acuerdo a sus personalidades, sean pícaras o inocentes, tal vez a la búsqueda del más directo verismo. En *Ternura excesiva*, otro de los cuentos, hay un trasfondo dramático, en el monólogo interno de un niño mortificado por los repetidos deslices de una madre siempre con "un extraño a cuestas..."

La idea de sexo y hambre que polarizó una época de la novelística norteamericana y se extendió como reguero por el mundo, aparece en los cultivos poéticos de Alfonso Alcalde, también acunados por Ediciones Universitarias de Valparaíso, en versión bilingüe —en inglés por Alicia Edwards—, 73 páginas, aparecidas junto a la obra anteriormente comentada.

Variaciones sobre el tema del Amor y de la Muerte es un responso por los que lucharon, por los que amaron, los que cre-



Alcalde: "En el reparto del amor"

yeron o dudaron, por los que gozaron la existencia y los que la sufrieron, con bendiciones, perdones, admiraciones y redenciones.

"—Aquellas —que esperaron de pie —dar a luz un pedazo de algo, —de musgo, de mano o dedo útil —de pared humana, de benéfico rocío —inspiradas en el frenético deseo —de proyectarse o eternizarse —en nombre del hastío —la pereza —y la esperanza —reciban nuestra gratitud."

Otra muestra:

"—...entonces —aquellos angustiados —de civilización —y mecanismo —que se industrializaron —con el fruto erecto —de sus esperanzas —sean considerados —en el reparto del amor."

Alcalde canta y protesta en todos los tonos. Grita y clama, apostrofa, describe. Está lleno de vitalidad, presidido por las erupciones pasionales de los hombres. "Aquellos —suicidas —descapitados a borbotones —aun anclados dentro de la muerte —aquellos que se devoraron —

frotándose como piedras —para iniciar el primer fuego —el amor los bendiga.”

Hay escritores que viven soñando con una obra y mueren, a veces, sin dar a luz. Alcalde es un realizador crítico humano, desdeñoso acaso de la autocrítica, pero con muchos resquicios de piedad, aunque aparezca duro, granítico, vociferantemente original, al borde del precipicio del arte.

R. G. G. ■